Me presento primero, ya que aunque algunos me conocéis, entiendo que la gran mayoría no. Mi nombre es JUAN y soy amigo de DIEGO, el novio.

Nunca había escrito, ni siquiera había leído antes en una boda, y cuando uno se enfrenta a un folio en blanco en un momento como este, lo normal es sufrir el síndrome del escritor atormentado que arruga folios sin saber que escribir, así que empiezo por lo fácil, recordando cuando y como lo conocí.

Aquí me doy cuenta que o soy muy viejo o DIEGO se ha casado demasiado tarde, o las dos cosas. Fue allá por 1.989, hace ya casi 30 años. Ese año se estrenaban grandes clásicos del cine como Regreso al Futuro, Arma Letal o la irrepetible Tango&Cash, y la radio nos atormentaba con el “Aquí no hay playa” de Los Refrescos y el “Acid Mix” de los Inhumanos, compensados en parte, solo en parte, por el Lullaby de The Cure y el Enjoy the Silence de Depeche Mode.

Todos los de la pandilla habíamos estado dando tumbos por diferentes institutos de MURCIA, algunos ni nos conocíamos, pero ese año inauguraban el primer instituto de Las Palmas, y casi todos fuimos a parar allí.

Gente nueva, caras conocidas y entre los nuevos llegabas tú. Ese mismo día nos contó que venía de SORIA, que había vivido en JAEN los últimos años, y que a su padre lo habían trasladado ese año de vuelta a MURCIA. Era un chaval tímido, con cara de haberse llevado alguna que otra colleja, pelo rizado quizás con demasiado volumen, y que a la tercera indirecta durante el curso recorto y aplastó bajo toneladas de Patrico.

A mitad de curso esa timidez inicial desapareció, y te convertiste en un imprescindible del grupo, hasta hoy. No ha cambiado desde entonces, sigue siendo reservado, cuando no sabe que decir rompe el hielo con un “otra copichuela?”, es cumplido hasta el extremo de mandarte un whatsapp felicitándote por tú aniversario de boda, pero por encima de todo es buena persona. Fueron buenos tiempos para todos, me atrevo a asegurar que también para ti, los mejores quizás de nuestra adolescencia. Y la vida pasó, como pasan los minutos de esta lectura, llegaron la universidad, las primeras novias y abrirse camino profesional en un mundo cada vez más complicado. El destierro laboral te llevó a Motril, Tarifa, HUELVA y de vuelta a MURCIA. El trabajo duro tiene recompensa y ahora recoges los frutos. De vuelta en MURCIA la conociste a ella, a BEA, la persona que hoy se sienta a tú lado y con la que has compartido estos años. Ella te ha dado la confianza y la tranquilidad que no habías encontrado hasta entonces. Con ella has sentido ese pellizco, que aquel día, con una copa en la mano, me decías que veías en las parejas que te rodeaban y querías sentir por ti mismo algún día. Hoy os veo seguros, os veo compenetrados y sobre todo os veo enamorados. Este es solo un paso más, ya habéis recorrido juntos parte del camino que hoy os trae hasta aquí, y solo espero que ese camino sea tan largo como vuestras vidas. Quizás no sea nadie para dar consejos, pero si tuviera que daros algunos, os diría que seáis amigos antes que amantes, compañeros antes que novios, y entre tener la razón y ser felices, elijáis siempre ser felices. Hoy es por tanto un gran día, un día para celebrar, un día en el que tu madre CONCHA, con la que tantas conversaciones tuve cuando iba a buscarte a casa y que siempre empezaban con un “Mi DIEGO”, y tu padre, estarán tremendamente orgullosos. Un día en el que solo me queda desearos el mejor de los futuros, y como no, agradeceros el privilegio de estar aquí hoy con vosotros y poder leer estas torpes palabras.

Gracias y muchas, muchísimas felicidades!!